

Volvamos sobre nuestro Carisma: Anonadamiento e Infancia Espiritual

MOTIVACION

Estamos en el mes de febrero, mes especialmente dedicado a recordar los inicios de nuestra Congregación y un tiempo oportuno para, en comunión con todas las Hermanas de la Congregación, reflexionar y orar pidiendo al Espíritu Santo nos dé una mayor comprensión de los rasgos de Cristo que hemos sido llamadas a reproducir y nos ayude a configurar nuestra vida con esos rasgos, para que podamos ser testimonio en medio de la comunidad y de la Iglesia.

Son muchas las veces que nos hemos detenido a escuchar, reflexionar y orar estos dos rasgos de nuestro Carisma, pero hoy quiere tener una novedad; hacerlo desde la situación personal de cada una hoy, cuando las fuerzas disminuyen, la edad avanza, experimentamos más nuestra debilidad física. Es momento de repetir con humildad: Señor aquí estoy, me abandono a Ti, en tus manos sigo poniendo mi vida como lo hice al inicio de mi vida religiosa.

Si echamos una mirada a la Congregación, también se nos invita a confiar su presente y futuro en el Espíritu que inspiró a nuestras Madres Teresa Toda y Teresa Guasch y sigue hoy inspirándonos a nosotras.

Comencemos pensando un tiempo esta motivación, invocando al Espíritu Santo y pidiendo a nuestras Madres Fundadoras su intercesión para el fruto espiritual de este día de retiro.



Escuchamos: Envía tu Espíritu, Señor... de Salomé Arricibita (YouTube)

<https://www.youtube.com/watch?v=dK7pFYL1PoY>

Textos:

Filp.2,5-7; “Tened entre vosotros los mismos sentimientos que tuvo Jesús...:”

Mt. 16,24: “Si alguien quiere ser mi discípulo, olvídense de sí mismo...:”

Mt. 3,13-15. Bautismo de Jesús. Contéplale en la fila de los pecadores, “pasando por uno de tantos”, pero el Padre hace justicia y revela quien ese que externamente no se distingue de los que reciben un bautismo de penitencia.

Salmo 130: Salmo de la confianza.

Se propone releer también los textos de nuestro Derecho referentes al tema para orarlos:

Constituciones 3.

Patrimonio Espiritual, págs. 19 a 24

REFLEXION¹

El **anonadamiento** es un concepto profundo que, en el contexto cristiano, se refiere al acto de **humillación voluntaria** o **descenso**.

En la carta a los Filipenses, San Pablo exhorta a la comunidad a tener los mismos sentimientos que Cristo. Incorpora un himno cristiano que describe el comportamiento de Cristo. Es un continuo ir-hacia-el-hombre, compartiendo la suerte de los humillados.

Nuestro anonadamiento tiene su único modelo en el de Jesús. Anonadarse es querer ser nada, después de haber sido algo. Pero se hace con un fin muy positivo, para que **Otro** pueda ocupar el espacio que el **Algo** deja al hacerse nada. Es crear en mí espacio para que Jesús pueda ocupar todo mi espacio y desear que Jesús viva en mí y se manifieste en mí hasta llegar a lo que bellamente dice S. Pablo: *“Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí”* o el Bautista: *“Es necesario que El crezca y yo mengüe”*.

Jesús, según el texto de Filipenses saltó desde lo más alto y absoluto, ser Dios, hasta lo más bajo de la creación y lo más bajo del ser humano, crucificado y muerto de muerte vergonzosa. Nunca ningún ser humano podrá decir que es menos que Jesús hombre: ni un marginado, exiliado, emigrante... Jesús está debajo de todos, totalmente anonadado, totalmente nada. Y así baja al sepulcro, con todo el peso de la humanidad pesando sobre la piedra de su tumba. Y por eso fue posible que El, anonadado por amor, pudo levantarse y ascender a lo más alto de los cielos y llevar con El a todos los hombres, sus hermanos consigo a un puesto muy alto en la resurrección y la vida.



En la vida de Jesús humillado hay tres momentos que merecen especial atención porque son los momentos en que se acentúa su ser nada, su humilde condición humana y al mismo tiempo su inmenso amor a los hombres en vista de su liberación del pecado y de la muerte: Estos momentos son su **nacimiento** en Belén, su **muerte** en la cruz y su reducción a pan y vino en la **Eucaristía**.

¹ La reflexión de ambos temas está basada en un retiro del Padre Oscar Cosemans, OFM a las Hermanas de Chile.

Jesús nace como el más pobre y necesitado ser humano. Dependiente totalmente del cuidado de otros. No le pueden dejar solo. El niño Jesús es la clara presentación de Dios que se hizo nada.

La muerte en cruz es una muerte sin dignidad, burlado, ridiculizado, coronado de espinas, desnudo, sin respeto de nadie- *“Maldito el que muera colgado en un madero” Dt.21,23*. Esa muerte infame manifiesta el grado de anonadamiento de Jesús.

Aunque para nosotros el pan y vino de la eucaristía es un misterio de amor, sin embargo, para Él es un misterio de hacerse nada. Porque el pan al ser comido, desaparece y se hace sangre del que lo come. Él se hace nada, para que nosotros crezcamos y vivamos de Él.

El anonadamiento nuestro como religiosas, tiene que ver con nuestros votos. Con la pobreza, porque el anonadarse es hacerse pobre de sí mismo, es crear un espacio grande en nosotros que sólo puede llenar el amor del Padre.

Y con la obediencia, porque igual que Jesús, nos hacemos nada al renunciar a nuestra propia voluntad y ponernos a disposición del Padre, para que se haga su voluntad y no la nuestra. En resumen, el anonadamiento es un tema profundo que nos invita a reflexionar sobre la humildad, la entrega y la exaltación en la vida espiritual.



- ~ Qué experiencias de mi vida religiosa me han hecho experimentar el “anonadamiento”. Ponles nombre, recuérdalas y ora con ellas.
- ~ Asumir tus límites, tus deficiencias, tus pobreza, hacen parte de ese despojamiento. Detente a pensar en este momento de tu vida e identifícalas.

Infancia Espiritual

La maestra inconfundible de este tema de donde podemos beber ampliamente es Santa Teresita del Niño Jesús. La infancia espiritual es el corazón de su doctrina. Ella creía firmemente que todos podían acercarse a Dios a través de la humildad y la sencillez, como lo haría un niño con su padre. Teresita sostenía que, aunque no podía realizar grandes hazañas, podía llevar a cabo pequeños actos de amor todos los días.

Santa Teresita encontró en el Evangelio una llamada a la santidad a través de la infancia espiritual. Esta actitud implica confianza y humildad ante Dios, permitiéndonos acercarnos a Él de manera sencilla y sin pretensiones.

Siguiendo las palabras de Jesús, quien dijo: “De los que son como niños es el Reino de los Cielos”, Santa Teresita abrazó esta enseñanza y la vivió de manera radical.

Al explicar cómo encontró este camino, expresó que se sentía pequeña en comparación con los santos y que no podía alcanzar su grandeza. Por eso buscó un “ascensor”, ya que se consideraba “demasiado pequeña para subir la ruda escalera de la perfección”

Aunque no podía realizar grandes hazañas, Santa Teresita creía que podía llevar a cabo pequeños actos de amor todos los días.

Santa Teresita nos enseña que la infancia espiritual es un camino de confianza, abandono y amor hacia Dios, independientemente de nuestra edad o experiencia espiritual.

- ~ En esta etapa de mi vida, con las pérdidas, años acumulados, falta de fuerzas, enfermedad, vejez... puedo preguntarme cómo estoy de **humildad, confianza y abandono** en manos de Dios.
- ~ ¿Qué me falta abandonar en manos del Señor? ¿Cuáles son mis seguridades, resistencias?
- ~ Puedes componer tu oración de confianza y abandono ante el Señor que te conoce y ama.

TIEMPO CON MARIA

María, la madre de Jesús es también modelo de fe, de confianza y de abandono. Ponte a su lado, ella que creció en fe desde el principio aceptando la propuesta de ser Madre de Dios, sin saber las consecuencias de esa aceptación. Confío. Durante los largos años de la vida oculta de Jesús en Nazaret, cuántas veces ella repetiría el FIAT, sin entender, sin tener respuestas a sus preguntas.

¡En la vida pública de Jesús y sobre todo en la PASION!
Abandono, abandono, aceptación: Sí, Padre.

Ponte al lado de María y de su mano, repite tu abandono en manos del PADRE.



Se puede terminar el retiro con un tiempo de adoración al Santísimo, y compartir en comunidad lo que el Señor nos ha regalado en el día y rezar juntas la oración de ABANDONO.

Padre, me pongo en tus manos.
Haz de mí lo que quieras.

Sea lo que sea, te doy las gracias.
Estoy dispuesta a todo,
lo acepto todo.
Con tal que Tu voluntad se haga en mí
y en todas tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en Tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de que soy capaz,
porque te amo,
y porque para mí amarte es darme,
entregarme en Tus manos sin medida,
con infinita confianza,
porque Tu eres mi Padre.

Beato Carlos de Foucault